

JUAN 2,1-12

TEXTO

«²¹Y al tercer día aconteció una boda en *Caná de Galilea* y la madre de **Jesús** estaba allí.

²Pero fue invitado también a la boda **Jesús y sus discípulos**.

³Y, habiéndose terminado el vino, la madre de **Jesús** le dice: “No tienen vino”.

⁴Y le dice **Jesús**: “¿Qué tienes que ver conmigo, mujer? Mi hora no ha llegado aún”.

⁵Dice **su madre a los sirvientes**: “Lo que él os diga, haced vosotros”.

⁶Pero había allí seis tinajas de piedra, de las utilizadas por los judíos para sus ritos de purificación, de unos dos o tres medidas cada una.

⁷Les dice **Jesús**: “Llenad las tinajas de agua”.

Y las llenaron hasta arriba.

⁸Y les dice: “Sacad un poco ahora y llevádselo al **maestresala**”.

Pero ellos lo llevaron.

⁹Pero cuando el **maestresala** probó el agua convertida en vino y no sabía de dónde era (pero **los sirvientes** que habían sacado el agua sí lo sabían) llamó al **novio** ¹⁰y le dice: “Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando están bebidos, el inferior; tú has guardado el vino bueno hasta ahora”.

¹¹Esto, el primero de los signos, lo hizo **Jesús** en *Caná de Galilea* y manifestó su gloria; y **sus discípulos creyeron** en él.

¹²Después de esto, bajó a *Cafarnaún*, **él y su madre y sus hermanos y sus discípulos**; y permanecieron allí no muchos días».

COMENTARIO

Introducción a 2,1-12

- La acción de la narración está estructurada por el movimiento de los personajes en el relato, Jesús, su madre y los discípulos (vv. 1-2, v. 12). En el v. 12, los hermanos de Jesús, que reaparecerán posteriormente (cf. 7,1-10), se unen al movimiento. Dentro de esta estructura literaria, en la que los personajes se mueven de un lado a otro, hay dos intercambios que llevan a la acción: uno es iniciado por la madre de Jesús (vv. 3-5) y el otro por el mismo Jesús (vv. 7-10). Finalmente, el narrador hace un comentario sobre el significado del acontecimiento (v. 11). El relato tiene la siguiente estructura:

(a) Vv. 1-2: Se establece el tiempo, el lugar y la razón por la que se han congregado los personajes nombrados (la madre de Jesús, Jesús y los discípulos). Todos ellos están «allí» (v. 1).

(b) Vv. 3-5: La madre de Jesús habla con él y responde a su reproche diciendo a los sirvientes que hagan lo que él les diga.

(c) Vv. 6-10: La acción principal del relato -el llenar las tinajas, el reconocimiento del buen vino por el maestresala, su reacción y las palabras que dirige al novio- es provocada por lo que Jesús dice a los sirvientes, que hacen lo que él les había dicho.

(d) V. 11: El narrador hace un comentario sobre la manifestación de la gloria de Jesús y la fe de los discípulos.

(e) V. 12: El relato concluye cuando los personajes de los vv. 1-2, que han viajado para estar «allí», en Caná, se marchan a otro lugar (v. 12: «allí»), es decir, a Cafarnaún.

.- El relato es rico en simbolismo joánico y anticipa muchos de los temas que se desarrollarán a lo largo de la narración. El milagro y sus consecuencias tienen lugar después de una discusión sobre «la hora» (2,4; cf. 2,41.23; 5,25.28; 7,30; 8,20; 12,23.27; 13,1; 17,1; 19,27). Es el primero de una serie de acontecimientos que se describen cada uno como un «signo» (cf. 2,23; 3,2; 6,2.14.26.30; 7,31; 9,16; 10,41; 11,47; 12,18.37. Cf. 20,30-31). El tema del agua volverá a aparecer en los capítulos 2, 4, 5, 7, 9 y 19, y la revelación de la gloria (*doxa*) es un tema importante a lo largo del evangelio (cf. «gloria» en 1,14; 5,41-44; 7,18; 11,4.40; 12,43; 17,5.22-24, y «glorificar» en 8,54; 11,4; 12,23.28; 13,31-32; 17,1-5).

Introducción (vv. 1-2)

.- Las palabras «al tercer día» evocan el momento de la revelación de Dios en el Sinaí (v. 1a). Los cuatro días de 1,19-51 miran hacia este «tercer día». El contexto de una boda también evoca las imágenes de la era mesiánica y la plenitud mesiánica, caracterizada por el vino y la abundancia de alimentos exquisitos (cf. Os 2,19-20; Is 25,6-8; Jr 2,2). El primer personaje que se nos presenta es la madre de Jesús (v. 1b). La elección de este personaje indica que puede tener un papel importante que jugar en el relato que sigue. En la celebración le acompañan su hijo y los discípulos (v. 2).

Acción iniciada por la madre de Jesús (vv. 3-5)

.- La madre atrae la atención de Jesús sobre un hecho que el narrador ya ha comentado: no quedaba vino (v. 3). Fue el primer personaje presentado e inicia la acción con su afirmación. Se encuentra con una doble respuesta cortante de Jesús. Jesús le pregunta, «Mujer, ¿qué tienes que ver conmigo?» (v. 4b). No es el tipo de respuesta que esperamos que un hijo dé a una madre. El narrador no la presentó con su nombre sino como «madre» (v. 1). Jesús la llama «mujer», y su pregunta establece una distancia entre su madre y él mismo. Luego hace una afirmación que indica que la vida de Jesús está marcada por una secuencia de acontecimientos que le conducen a una «hora»: «Aún no ha llegado mi hora» (v. 4c). Es la primera referencia a un tema que se desarrollará según se va desplegando el relato. El prólogo concluye con la insistencia en que la Palabra que se hizo carne es el Hijo (1,14-18) y el testimonio del Bautista lo repite (1,29-34). Jesús es el Hijo de Dios y la biografía del hijo estará determinada por su relación con el Padre. Sin embargo, la hora de Jesús es un acontecimiento que tendrá lugar en la esfera humana, una parte de la historia de Jesús que «aún no» ha sucedido. Esto provoca una tensión. El relato que apenas está empezando se dirige hacia el futuro, es decir, hacia la finalización de «la hora» de Jesús. La pregunta inicial de Jesús y sus palabras sobre «la hora» indican que existe una distancia entre él mismo y su madre. Entre Jesús y Dios existe un mundo al que no pertenece la madre de Jesús. Sus palabras en el v. 4 informan claramente a su madre de que ésta es la situación. Se trata de un reproche cortés que mantiene a la madre en su lugar.

.- Si la respuesta de Jesús a su madre es sorprendente, también lo es la forma en que ella reacciona. Pese al reproche, dice a los sirvientes que hagan lo que él les diga (v. 5). No hay nada en el relato que explique cómo puede rechazar el reproche de su hijo; ella dice a los servidores, mediante una orden cuyas palabras están muy medidas, que hicieran cuanto él les dijera. El prólogo proclama que Jesús es *el logos* de Dios, pero este nuevo personaje, la madre de Jesús, no lo sabe. Y aún así, con una confianza incondicional en la eficacia de su palabra, da instrucciones a los servidores. Es la primera persona de la narración que muestra, en el nivel de la acción del relato, que responder correctamente a la presencia de Jesús consiste en

confiar en su palabra. Su breve aparición al comienzo del relato de milagro actúa como el desencadenante de una serie de acontecimientos que conducen hasta el milagro (vv. 8-10), a la manifestación de la gloria de Jesús y la fe de los discípulos (v. 11). Justo después de la reacción de los enviados de «los judíos» (vv. 19-28), las confesiones de fe iniciales de los primeros discípulos (vv. 35-49) y la promesa de Jesús de que una fe mayor conduciría a una visión de cosas más grandes, *la madre de Jesús es la primera que muestra lo que significa realmente tener fe*. Ella confía incondicionalmente, incluso ante el aparente rechazo y reproche, en la eficacia de la palabra de Jesús.

Acción iniciada por Jesús (vv. 6-10)

- El narrador crea el escenario para la siguiente sección con una notable descripción de unas tinajas (v. 6). Hay seis, una menos para lograr el número perfecto de «siete». Probablemente, se trata de un indicio de que un don anterior necesita ser perfeccionado (cf. 1,16-17). Los textos judíos tardíos comentan que la piedra era muy útil para la purificación puesto que no contraía ninguna impureza. Se trata de tinajas muy grandes, con capacidad para unos ochenta y nueve litros. De tal cantidad de agua saldrá una buena cantidad de vino. El problema planteado por la madre está a punto de resolverse. El agua de las tinajas, utilizada para los rituales judíos de purificación, se transformará en un «signo» (v. 11: *semeion*); en él y a través de él se revelará la gloria (*doxa*).

- La madre de Jesús había dicho a los sirvientes que hicieran lo que él les dijese. Jesús les dice lo que tienen que hacer (v. 7a). Ellos obedecen sin rechistar. El mandato de la madre se ejecuta perfectamente: Jesús les dice que llenen las tinajas de agua y los sirvientes las llenaron hasta el borde. No se nos cuenta cómo se transformó el agua en vino.

Jesús da un segundo conjunto de instrucciones para que sacaran de las tinajas y llevaran lo que habían sacado al maestresala. Una vez más, hacen exactamente lo que se les dice. La orden de la madre se está realizando a la perfección. El maestresala prueba el agua convertida en vino. No conoce el origen del vino, pero los sirvientes sí. Ellos habían echado el agua y saben que el vino es el resultado de una cadena de respuestas o reacciones a una serie de «palabras»: la palabra de la madre sobre la palabra de su hijo (v. 5) y las dos palabras de Jesús (vv. 7-8). La importancia de aceptar la «palabra» de Jesús es un tema crucial.

- Se llama al novio y se le pide que explique la extraña aparición del vino excelente precisamente cuando la celebración está terminando (vv. 9c-10). Al novio solamente se le habla; no juega ningún papel activo en el relato. Las palabras del maestresala implican que el novio es responsable de esta considerable cantidad de vino excelente. La siguiente vez que aparece un novio en el relato evangélico (cf. 3,29) será en las palabras de Juan el Bautista, que presenta a Jesús como el novio y a sí mismo como el amigo del novio. En un nivel del relato, el maestresala da una lección al novio sobre cómo actuar con sentido común, pero en otro nivel, el encuentro suscita la pregunta por el origen de aquella abundancia suministrada por el novio. En el v. 4 se le dijo a la madre de Jesús que la hora no había llegado aún. El maestresala parece pensar que sí, pues dice al novio, que ha suministrado el vino, que ha conservado el vino nuevo hasta ahora. Pero Jesús dijo al comienzo del relato que aún no había llegado la hora (v. 4). Se trata de un momento importante, pero no es el momento final de la revelación de Jesús.

El comentario del narrador (v. 11)

- La tensión entre el «todavía no» de la hora de Jesús (cf. v. 4) y el «ahora sí» del relato del milagro (cf. v. 10) está presente en el comentario del narrador de que en ello, en el comienzo de sus signos (v. 11), se manifestó la gloria (*doxa*) de Jesús, y los discípulos creyeron en él. Se trata de un «comienzo». El prólogo anunció que la gloria se contempló en la encarnación del

logos en la persona de Jesucristo, y que esto fue la plenitud del don de Dios que perfeccionaba el don anterior de la Ley. Esto mismo es lo que ahora está sucediendo en el relato. La transformación del agua en vino es el primer acto de la Palabra en el mundo y un tipo de la transformación que acontecerá.

Los discípulos, que esperaban meter a Jesús en los límites de sus propias expectativas mesiánicas en 1,35-51, llegan a creer cuando Jesús manifiesta su gloria. La promesa se cumple en la revelación de la gloria de Jesús «al tercer día» (v. 11). Sin embargo, así como Israel tuvo que afrontar una historia de fidelidad, mediocridad e infidelidad tras el don de la Ley, de igual modo los discípulos se encuentran solamente en el umbral de su experiencia de la revelación de Dios en y mediante Jesús. La fe incondicional de la madre de Jesús en la palabra de su hijo inició una serie de acontecimientos que condujeron a la revelación de la gloria de Dios. Lo que Jesús dijo se hizo y su gloria se manifestó como consecuencia de una aceptación incondicional de su palabra. Pero habrá una «hora» en el futuro cuando esta revelación llegue a su consumación final. La madre de Jesús, la mujer, regresará en aquella «hora» (cf. 19,25-27).

Conclusión (v. 12)

.- Los actores principales, Jesús, su madre y sus discípulos se vuelven a reunir y los hermanos de Jesús se añaden al grupo. Cuando vuelvan a aparecer estos hermanos en 7,1-10, el lector recordará que han estado con Jesús desde sus primeros momentos y desde la primera manifestación de su gloria. El grupo parte de Caná para quedarse en Cafarnaún «durante no muchos días» (v. 12). Este comentario conclusivo mantiene al relato en movimiento. Un grupo que se reunió en Caná en el v. 1 («allí») parte de Caná en el v. 12 para quedarse en otro lugar («allí») durante un breve período de tiempo. Las observaciones del narrador sobre los personajes, el espacio y el tiempo se apartan de Caná para avanzar en el relato.